

## **Educando para la hospitalidad en el Camino de Santiago**

*Ricard Santomà Vicens*

*Jordi Ficapal i Mestres*

Turismo Sant Ignasi – ESADE – URL

### **Introducción**

“Todo el mundo debe recibir con caridad y respeto a los peregrinos, ricos o pobres, que vuelven o se dirigen al solar de Santiago, pues todo el que los reciba y hospede con esmero tendrá como huésped, no sólo a Santiago, sino también al mismo Señor; según sus palabras en el evangelio: “El que a vosotros recibe, a Mí me recibe”. Hubo antaño muchos que incurrieron en la ira de Dios por haberse negado a acoger a los pobres y a los peregrinos de Santiago (...). Por lo que se debe saber que los peregrinos de Santiago, pobres o ricos, tienen derecho a la hospitalidad y a una acogida respetuosa” Aymeric Picard, primer libro del Códice Calixtino.

El turismo es imposible sin el deseo de conocer lo otro y a los otros, lo que precisa una actitud de acogida y de facilitación de la estancia del viajero. Las relaciones turísticas se enmarcan dentro de las relaciones anfitriones e invitados y por ello su premisa fundamental es la acogida cordial que es la hospitalidad. Tomamos para este trabajo prestada la definición de hospitalidad como “la competencia ética fundamental consistente en la apertura hacia lo otro y los otros, en estar accesible a los requerimientos del mundo, atento a lo distinto de uno mismo” (Innerarity, Daniel; Ética de la hospitalidad; Ediciones Península, Barcelona, 2001 ; pág. 14).

Este artículo pretende, a partir de un repaso de la historia de la hospitalidad y de la historia del Camino de Santiago, proponer una serie de actividades a realizar con los estudiantes de turismo con el fin de que descubran por sí mismos qué es la hospitalidad.

### **La hospitalidad en la historia**

En la antigüedad clásica, la concesión de hospitalidad al extranjero que pedía asilo era considerada como signo de civilización. Según aparece escrito en la Odisea, para Homero “los dioses recorren las ciudades, en forma de mortales, observando quiénes son los que tratan con violencia y quiénes los que reciben con bondad a los forasteros”.

También los romanos consideraron la acogida como una alta virtud. Para los estoicos, el hombre es ciudadano del mundo, por lo que nunca es extranjero; de ahí que sea inhumano no concederle hospitalidad.

El Nuevo Testamento aporta una profundización teológica del concepto de hospitalidad. La vida de Jesús fue una constante petición de alojamiento, desde horas antes de su nacimiento en Belén, pasando por otros muchos ejemplos en que le vemos solicitar acogida en casas como las de Zaqueo o la de Lázaro. También su mensaje es un canto a la hospitalidad:

*“Quien a vosotros recibe, a mí me recibe, y quien me recibe a mí, recibe a Aquél que me ha enviado...”*

Respecto a la hospitalidad practicada en el Camino de Santiago, en un principio, cuando la devoción al apóstol tenía más bien carácter selectivo – antes de la segunda mitad del siglo XI – el Camino atraía a gentes por lo común acaudaladas y cercanas al poder eclesiástico o civil. Obispos y abades, condes y duques, príncipes o reyes acudían a Compostela desde lugares distantes. Eran peregrinos que viajaban con su séquito, en

comitiva y a caballo, con recursos y protección propia. La existencia de sólo dos o tres hospitales en Villabascones, Carrión y Sahagún nos confirman la falta de una mínima política existencial.

A mediados del siglo XI comienza la gran corriente migratoria y se establece la ruta que, con ligeras variantes, se mantendrá hasta nuestros días. Desde el poder político se hizo una planificación general del espacio entre los Pirineos y Galicia en orden a fijar, proteger y desarrollar los movimientos de personas, bienes e ideas más allá de los estrechos marcos de la aldea o del señorío. De acuerdo a esto, no ha de extrañar que fueran los sectores con más responsabilidad e interés en el éxito de las reformas, los primeros en atender el Camino: la monarquía, la nobleza, los obispos y los monjes, sobre todo los cluniacenses.

Así, los reyes promovieron la fundación y dotación de hospitales, bien directamente, haciendo uso del patrimonio regio, bien asumiendo iniciativas particulares como las del ermitaño Gaucelmo, que levantó el hospital de Foncebadón, la condesa Teresa, que dotó un hospital en Carrión, o los obispos Pedro y Pelayo, que lo hicieron en la ciudad de León.

Pero serán los monjes, especialmente los benedictinos, quienes marquen un antes y un después en el desarrollo hospitalario del Camino, San Benito, la gran figura monástica de la Edad Media, había dicho una y otra vez que la hospitalidad tenía que ser la primera virtud de los monjes. La tipología de la acogida benedictina queda suficientemente definida en su regla y en los primeros comentarios de la misma:

*“A todos los huéspedes que se presenten en el monasterio ha de acogerseles como al mismo Cristo en persona, porque Él dirá un día: era peregrino y me hospedasteis”.*

El comentario de la regla especificaba:

*“Que a los peregrinos se les saldrá a recibir con muestra de sincera caridad, saludándoles con una humildad profunda. Una vez acogidos, se leerá ante ellos la ley divina y luego se les obsequiará con todos los signos de la más humana espiritualidad”.*

A finales del siglo XI podía darse por establecida una primera red asistencial en todas las etapas desde Jaca a Compostela, ya que había hospederías monacales y hospitales que servían de cobijo a los caminantes, especialmente en aquellos parajes más extraños y difíciles. Hospitales que, aun siendo muchos de fundación particular, estaban en su mayoría, bajo el control de monasterios benedictinos vinculados más o menos directamente a Cluny.

El siglo XII y parte del XIII significaron el apogeo de las peregrinaciones. A ello contribuyeron los valores religiosos, el apoyo de los poderosos que invierten en su promoción y seguridad con nuevas fundaciones de hospitales, ayudando a personajes como San Juan de Ortega o concediendo fueros y privilegios; y también, una época de prosperidad económica tanto en lo que afectaba a los propios peregrinos como a las posibilidades del mercado.

A partir del último tercio del XIII comienza una tendencia de cambio en la que parroquias y cofradías se convierten en protagonistas de las labores asistenciales. Los laicos, sobre todo los laicos acaudalados de las ciudades, con sus donaciones lograron mantener el espíritu hospitalario en los años finales de la Edad Media.

Durante los siglos posteriores, aunque decayó el espíritu jacobeo y el número de peregrinos disminuyó considerablemente, tenemos abundantes testimonios de hospitalidad tanto en los hospitales rurales como en los de las villas mayores que tenían edificios de mayor capacidad. En unos, la atención a los peregrinos recaía en el hospitalero y en la hospitalera, que generalmente estaban bajo la administración de un mayordomo y el cura;

en algunas ocasiones, éstos se dedicaban al servicio de los necesitados sus personas y sus bienes recibiendo por ello, y de por vida, el comer, el vestir y la potestad de ser enterrados dentro de los muros donde habían servido. Por último, había un tercer grupo que estaba al servicio de los hospitales a cambio de un sueldo.

De puertas adentro, la calidad de la asistencia variaba mucho de unos centros a otros, en función sobre todo del valor del patrimonio y del uso que de él hicieran los administradores. En lo referente a la economía todos se sostenían regularmente merced a las rentas del patrimonio con el que habían sido dotados por sus fundadores y bienhechores, completadas ocasionalmente con limosnas de los fieles dispuestas casi siempre en los testamentos.

En cuanto a la administración, estuvieron todos en manos de instituciones religiosas. Como hemos visto, primero fueron los monasterios y las sedes episcopales, después las órdenes militares, más tarde las parroquias y las cofradías que ponían al frente a algunos de sus miembros ayudados de personal de servicio.

Como centros a los que se acudía en estado de gran necesidad la asistencia se concretó en dos ofertas básicas: un lugar a cubierto donde dormir y un fogón donde calentarse y cocinar. Techo y fuego ofrecieron siempre todos los centros hospitalarios, pero la categoría de los hospitales estaba en la cantidad y calidad de las raciones alimentarias que se daban, especialmente a partir del siglo XII cuando creció el número de los peregrinos pobres y de los peregrinos enfermos.

Otro tipo de asistencia que se practicaba desde los hospitales era la sanitaria (en el idioma castellano, hospital es sinónimo de centro de atención sanitaria). Al Apóstol se le reconocían poderes curativos extraordinarios, de ahí que fueran muchos los peregrinos que iniciaban el Camino enfermos: otros perderían la salud en el trayecto. Es por ello que se habilitaron salas especiales para los enfermos, se contrataron los servicios de médicos y boticarios o, incluso, se crearon centros especiales para ellos, hospitales que solían quedar bajo la advocación de San Lázaro, San Antón o la Magdalena.

Por último, hemos de hacer notar la asistencia espiritual ofrecida a los peregrinos a lo largo de la Ruta Jacobea. Con el paso del tiempo el Camino de Santiago se transformó en un espacio sagrado, jalonado de monasterios e iglesias, capillas, hospitales y cofradías, con sus reliquias de santos e imágenes milagrosas de visita obligada. La beneficencia estaba profundamente sacralizada. De hecho, desde el momento en que un peregrino atravesaba la puerta de un hospital se le hacía participar, según las horas, en los oficios religiosos. Antes y después de comer debía rezar un sufragio por el alma del fundador y bienhechores, y, tras pasar la noche, reanudaba la marcha sólo después de haber oído misa.

## **Historia del Camino de Santiago**

Para entender las peregrinaciones medievales a Santiago de Compostela, debemos partir de la tradición que habla de la labor evangelizadora de Santiago en tierras de la Hispania romana.

Se sabe que tras la muerte de Cristo, Santiago el Mayor, hijo de Zebedeo, continúa inicialmente su labor apostólica en Jerusalén.

Posteriormente, pudo embarcar hasta alcanzar algún puerto de Andalucía en cualquier carguero que comunicaba comercialmente Hispania (que aportaba metales y otras materias primas) con Palestina (de las que se recibían mármol, especias y objetos elaborados).

*Santomà Vicens, R.; Ficapal i Mestres, J. Educando para la hospitalidad en el Camino de Santiago. Congreso UNIJES de Turismo: Desafíos y Compromisos del Turismo: hacia una visión más humana, Javier (Navarra), 21 y 22 de septiembre de 2006. p. 409-420.*

Su misión evangelizadora comenzaría en el sur de Hispania para posteriormente desplazarse al norte por tierras portuguesas (Coimbra, Braga, etc.) llegando hasta Iria Flavia, ya en Galicia.

Posteriormente, se dirigiría hacia el este de la península (Lugo, Astorga, Zaragoza y Valencia) para partir, de nuevo, hacia Palestina, desde la costa mediterránea española.

A su llegada a Palestina, y tras incumplir la prohibición de predicar el Cristianismo, fue decapitado en tiempos de Herodes Agripa. Según la tradición, su cadáver fue robado por los discípulos Atanasio y Teodoro y llevado en barco de nuevo a tierras españolas, en concreto a Iria Flavia (cerca de la actual Padrón).

La tradición prodigue con el azaroso viaje del cuerpo de Santiago, que es transportado en carro hasta el bosque de Libredón, lugar en que los bueyes se negaron a continuar. Este hecho debió ser tomado como una señal divina y fue elegido como lugar de enterramiento.

Para entender el largo viaje emprendido por sus discípulos desde Palestina a las costas gallegas para dar sepultura al cuerpo de su maestro, tenemos las afirmaciones de San Jerónimo que ratifica que fue establecido, al disponerse la salida de los Apóstoles hacia todos los rumbos de la tierra, que al morir:

*“Cada uno descansaría en la provincia dónde había predicado el Evangelio”.*

Posteriormente, en el Breviario de los Apóstoles, de finales del siglo VI, se habla de la predicación de Santiago en España y de su enterramiento en el Arca Marmárica.

La tradición oral se encarga de difundir el portento y en la segunda mitad el siglo VII, Beda el Venerable describe con meticulosa precisión la localización exacta del cuerpo del Apóstol en Galicia.

Aunque la invasión árabe y los tumultuosos cambios políticos, sociales y religiosos que se sucedieron en el país silencian durante un tiempo la incipiente tradición jacobea en España, pronto surge, a finales del siglo VII de la pluma del célebre Beato de Liébana, que escribe:

*“Oh Apóstol, dignísimo y santísimo cabeza refulgente y dorada de España, defensor poderoso y Patrono nuestro.”*

## **Descubrimiento del sepulcro en tiempos de Alfonso II el Casto, de Oviedo**

Tras la batalla de Covadonga, se asienta en Asturias un pequeño reino que intenta recuperar el ideal unificador de la monarquía hispanovisigoda.

Uno de los principales y decisivos monarcas de este período inicial fue Alfonso II el Casto, que reinó durante un largo período de tiempo (entre el año 791 y el 842). Este gran gobernante estableció la capital en Oviedo, a la que dotó de numerosos edificios públicos y construyó numerosas iglesias (Cámara Santa, San Tirso, San Julián de los Prados...) y palacios, tratando de imitar el antiguo esplendor del Toledo visigodo. Su gran logro fue consolidar la resistencia al poder musulmán de Al-Andalus. Es durante su reinado cuando se produce el milagroso descubrimiento de la tumba del Apóstol Santiago.

Según cuenta la Concordia de Antealtares – el primer testimonio escrito de los hechos, datado en 1077 –, un ermitaño llamado “Pelayo” que vivía en Solovio, en el bosque de Libredón, empezó a observar durante las noches resplandores misteriosos. Inmediatamente informó del hallazgo a Teodomiro, obispo de Iria Flavia, que marchó a aquel lugar encontrándose que esa luz revelaba el lugar donde estaba enterrada el Arca

Marmárea. En el sepulcro pétreo reposaban tres cuerpos, atribuyéndolos a Santiago el Mayor y sus discípulos Teodoro y Anastasio.

Teodomiro visita la corte ovetense de Alfonso para informarle de tan fenomenal suceso. El monarca organiza un viaje a ese lugar rodeado de sus principales nobles, y al llegar al citado "Campo de Estrellas" (Compostela) manda la construcción de una pequeña iglesia de estilo asturiano, que ha sido constatada por las excavaciones arqueológicas. Teodomiro traslada la sede episcopal a este lugar y muere en el año 847 (en las excavaciones arqueológicas ha aparecido su lauda sepulcral).

Desde este momento, queda establecida oficialmente la tumba del apóstol en aquel mágico lugar, cercano al cabo de Finisterre, punto situado en el extremo occidental de Europa. El camino a Finisterre era indicado desde cualquier lugar de Europa por las estrellas de la "Vía Láctea". Desde antiguo se creía que allí se acababa el mundo y que el Atlántico era "la tumba del sol". Posiblemente estos hechos geográficos y astronómicos ayudaron a reforzar el magnetismo que desde entonces provocó en millones de almas la ruta jacobea.

Los siglos IX y X representan la consolidación del reino asturleonés en condiciones muy difíciles desde el punto de vista político, religioso y militar.

Por una lado, la iglesia ovetense se encuentra enfrentada con la de Toledo (famosos son los cruces dialécticos entre Beato de Liébana y Elipando de Toledo a cuenta de la herejía adopcionista); para los asturianos la iglesia de Toledo había caído en la tolerancia e incluso complicidad con ciertas creencias del Islam.

Por otro lado, Al-Andalus se había fortalecido políticamente desde la creación del Emirato primero y luego el Califato de Córdoba. Este nuevo poder peninsular quedó reflejado en numerosas incursiones militares durante los siglos IX y X, llegando a su máxima expresión en los tiempos de devastación de Almanzor.

Es por ello por lo que el enorme prestigio que proporciona la presencia de las reliquias de Santiago el Mayor, discípulo preferido de Jesús, fue hábil y rápidamente aprovechado por los monarcas asturianos y leoneses para consolidar su reino en oposición a Al-Andalus y para darse a conocer al resto de la Cristiandad europea.

Se hace de Santiago el abanderado de los ejércitos cristianos en las contiendas militares y se crea la leyenda de la intervención gloriosa del apóstol en la más que dudosa batalla de Clavijo. Desde entonces, los ejércitos cristianos entran en batalla con el grito:

*"Santiago y cierra España"*

Existen dos hechos que prueban la importancia del enclave compostelano para la monarquía asturleonés. Por un lado, en el año 899 Alfonso III, El Magno, consagra una nueva catedral de mayores dimensiones y calidad artística que la levantada por Alfonso II. Un siglo más tarde, en el año 977 Almanzor destruye Santiago – aunque respeta la tumba – a sabiendas que se trataba del centro espiritual del enemigo cristiano.

## **El apogeo del Camino en tiempos del románico**

La orden de Cluny pronto de hace eco del prestigio de Compostela y durante el siglo XI promueve las peregrinaciones a Santiago. A cambio, los reyes cristianos hacen generosas donaciones a sus monasterios.

A lo largo del siglo XI la afluencia de peregrinos se intensifica y comienza la labor organizadora de los reyes para facilitar el tránsito. Se comienzan a construir puentes y hospitales en los enclaves necesarios. Comienza a establecerse una ruta principal con sus respectivas estaciones (Camino Francés).

En el año 1073 se inicia la construcción del tercer templo consecutivo sobre la tumba del apóstol, bajo mandato del obispo Peláez. Será la gran catedral románica que conocemos: un magnífico templo del “románico de peregrinación”.

El definitivo espaldarazo que hace del Camino de Santiago la gran ruta de peregrinación de los siglos XII y XIII es la concesión desde Roma de los Años Santos Compostelanos, con la posibilidad de que los peregrinos, obtengan la indulgencia plenaria.

La Bula Regis Aeterni concedida por el Papa Alejandro III en 1179, no hace sino confirmar el privilegio concedido a Compostela por el papa Calixto II en el año 1120 por lo que serán Años Santos o Años Jubilares todos aquellos en los que el día 25 de julio (día de Santiago) coincida en domingo.

Compostela aventaja claramente a la propia Roma en este aspecto. Allí los años jubilares suelen coincidir cada 25 años, en Compostela cada seis.

Las indulgencias de ambos Años Santos son las mismas, es decir, será la indulgencia plenaria o perdón de todo tipo de culpa o pena. Las condiciones para ganar el jubileo son las siguientes:

- Visitar en Año Santo la Catedral de Compostela donde se guarda la Tumba de Santiago el Mayor.
- Rezar alguna oración (al menos el Credo, el Padre Nuestro y pedir por las intenciones del Papa). Se recomienda asistir a la Santa Misa.
- Recibir los Sacramentos de la Penitencia y la Comunión, dentro del período comprendido entre los quince días anteriores y posteriores a la visita a Compostela.

En 1139 Aymeric Picaud lleva a Santiago su “Guía del Peregrino” denominado Codex Calixtinus atribuido por los monjes de Cluny al Papa Calixto II, de ahí su nombre. En él se describe el Camino de Santiago y se dan multitud de consejos para recorrerlo, a la vez que describe – de forma muy partidista, eso sí – sus lugares y sus gentes.

Estamos, por tanto, ante la época de esplendor del Camino a Santiago. Miles de peregrinos de toda Europa dirigen sus pasos hacia el fin del mundo conocido acompañados por su bastón y su calabaza-cantimplora. La vieira o venera conseguida en Compostela acreditará, al regreso, el éxito de la aventura.

## **Declive**

A partir de la peste negra que asola Europa en el siglo XIV las peregrinaciones se ven seriamente disminuidas.

Doscientos años después, la aparición del Protestantismo es otro golpe al Camino de Santiago pues el mismo Lutero disuade a sus seguidores de viajar hasta su tumba con palabras como:

*“... o sea, que no se sabe si allí yace Santiago o bien un perro o un caballo muerto...”*  
*“... por eso, déjale yacer y no vaya allí...”*

El arzobispo de Santiago en el periodo 1587-1602, don Juan de Sanclemente y Torquemada, ante la amenaza del corsario Francis Drake que había manifestado su intención de destruir la catedral y el relicario del apóstol, ocultó sus restos llevándose el secreto a la tumba.

Éste y otros motivos consiguen que, durante los siguientes dos siglos, las peregrinaciones a Compostela entren en una atonía tal que, según cuentan las crónicas, el

25 de julio de 1867 tan sólo habían acudido a Compostela unas pocas decenas de peregrinos.

## **Resurgir**

El arzobispo Payá Rico descubre los restos del apóstol en 1879 y se apresta a la aprobación de la autenticidad de las reliquias, que consigue de las autoridades eclesiásticas y científicas españolas de la época y que ratifica el propio Papa León XIII en su Bula *Deus Omnipotens*.

Sin duda es el último cuarto del siglo xx cuando verdaderamente se produce el resurgir de las peregrinaciones a Santiago. No cabe duda que parte del éxito de los últimos años se debe a razones de promoción turística de la que ha intensamente sido objeto. Pero también es incuestionable que la ruta jacobea se ha ganado su prestigio actual gracias a su valor eminentemente espiritual, justamente en una sociedad progresivamente enferma de materialismo.

En 1993 el Camino de Santiago fue declarado Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO.

## **Ser hospitalero en la actualidad**

Una vez realizada la peregrinación a Santiago, muchos desean mantener el contacto con el Camino, ayudando, por ejemplo, a las Asociaciones que colaboran con la ruta jacobea. La atención a los peregrinos en los refugios es quizá la obligación más importante que tienen todos los que desean colaborar con el Camino de Santiago.

La mayoría de los refugios viene funcionando gracias a la entrega personal de un número reducido de personas que, con generosidad, dedican una parte de su tiempo libre a colaborar como hospitaleros.

## **Propuesta de seminario**

Durante la carrera de turismo en Turismo Sant Ignasi a los estudiantes de primer curso y a los de postgrado se les ofrece la posibilidad de conocer la ruta francesa del Camino de Santiago en su paso por Navarra, en un "Seminario vivencial". El objetivo de dicho seminario se plantea de la siguiente manera:

*"El viaje consiste en vivir la experiencia del Camino de Santiago durante 3 días, caminando, pensando y descubriendo la esencia y los orígenes del turismo y la hospitalidad. Tres días en que caminaremos y lo pasaremos bien, tres días en que hay que estar con los ojos bien abiertos y dispuesto a no hacer lo que hacemos durante la semana. Tres días para pensar, dialogar, comentar, disfrutar y descubrir."*

El objetivo plantea una doble vertiente a experimentar por los estudiantes:

- Descubrir el concepto de hospitalidad: para ello el estudiante recibe una serie de información previamente y durante el viaje que le permita desarrollar este concepto.
- Descubrimiento espiritual: entendemos que un buen profesional es una persona espiritual y que desarrolla unas competencias relacionadas con el concepto. Durante el seminario se realizan algunas visitas, encuentros y actividades que permitan trabajar estas competencias.

La propuesta que se plantea a los estudiantes, concretamente es la siguiente.

#### *Primer día*

Llegada a Ibañeta (Roncesvalles) y camino hasta Roncesvalles. Es este enclave el fin de la etapa más dura del Camino que viene desde Saint Jean Pied de Port y que significan 30 km con un desnivel de 1.000 m. En este lugar se conocen a los primeros peregrinos.

Una vez en Roncesvalles los estudiantes conocen la historia de este enclave y tienen un primer contacto con los responsables del albergue de peregrinos que les explican las características de esta zona.

En Roncesvalles se invita a todos los estudiantes a participar en la misa diaria que está dedicada a los peregrinos. Éste es un momento especial ya que es una misa muy concurrida y es el primer momento en que peregrinos que vienen de lugares lejanos son tratados como tal. Éste podría considerarse como uno de los momentos más intensos del seminario.

#### *Segundo día*

Durante el segundo día los estudiantes caminan juntos durante varios tramos. Acudimos juntos al alto del Perdón (Pamplona) para caminar juntos hasta Eunate. Durante este tramo es fundamental la participación de una persona que haya hecho el Camino varias veces y conozca bien los sentimientos de los peregrinos.

La llegada a Eunate podría considerarse como el punto álgido del seminario. Los estudiantes son recibidos por voluntarios hospitaleros que regentan un albergue de Peregrinos. Los estudiantes son invitados a compartir un espacio de tiempo con los peregrinos alojados en el albergue y los propios hospitaleros en la capilla románica. En este momento se alternan silencios con experiencias. Los peregrinos que suelen regentar este albergue son personas que llevan un tiempo caminando y con un alto grado de interioridad.

Tras la experiencia en Eunate acudimos a Puente la Reina y Estella.

#### *Tercer día*

Tras dos días experimentando y viviendo toca pensar. Los estudiantes caminan solos durante toda una etapa (de Estella a Los Arcos). Es un momento en que se les invita a reflexionar sobre lo que han visto, a valorar los momentos que han vivido, a pensar sobre lo que les rodea. Ésta es la experiencia que los estudiantes viven con más entusiasmo y mejor valorada posteriormente.

#### *Post-seminario*

Una vez finalizado el seminario práctico se realiza una reunión con los estudiantes que han participado con el fin de evaluar la experiencia vivida. Igualmente los estudiantes que participan un año son los que participan en la preparación y motivación del año siguiente.

### **Conclusiones**

La conclusión que mejor puede utilizarse para este artículo son las opiniones de los estudiantes que han realizado el seminario.

- Durante los tres años en los que se ha realizado la actividad no ha habido ningún estudiante que manifestase que no volvería a realizar el seminario.
- La mayoría de ellos estarían de acuerdo en que el seminario tuviese una duración más larga.
- La mayoría de los estudiantes reconoce que la hospitalidad pasa por la generosidad y el dar más que recibir.

**Santomà Vicens, R.; Ficapal i Mestres, J.** *Educando para la hospitalidad en el Camino de Santiago. Congreso UNIJES de Turismo: Desafíos y Compromisos del Turismo: hacia una visión más humana, Javier (Navarra), 21 y 22 de septiembre de 2006. p. 409-420.*

- Las actividades mejor valoradas son las de alto contenido espiritual.
- Durante los tres años en que se ha realizado la actividad los estudiantes han formado un solo grupo y ninguno de ellos se ha sentido aislado del grupo.
- Todos ellos manifiestan que tarde o temprano harán el Camino de Santiago.

Desde Turismo Sant Ignasi consideramos que el desarrollo de las competencias de los estudiantes universitarios debe hacerse tanto dentro como fuera del aula y que actividades como ésta ayudan a fomentar actitudes y aspectos que difícilmente pueden desarrollarse en otros entornos.

## **Bibliografía**

BRAVO, M. (1989): *Guía del peregrino medieval Codel Calixtinus*. Centro de Estudios del Camino de Santiago. Sahagún.

COELHO, P. (1987): *El Peregrino de Compostela*. Editorial Planeta. Madrid.

[www.caminosantiago.org](http://www.caminosantiago.org)

[www.arteguias.com](http://www.arteguias.com)

[www.jacobeo.net](http://www.jacobeo.net)

[www.vallenajerilla.com](http://www.vallenajerilla.com)

[www.ultreia.info](http://www.ultreia.info)

[www.desnivel.es](http://www.desnivel.es)

<http://galicias.com/es/index2.htm>